

El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Universidad Complutense de Madrid & Harvard University

GABRIEL ESCRIBANO COBO

Universidad de La Laguna

ABSTRACT

The aim of this work is a review of the research on the Hanno's periplus, usually mentioned in the studies about the knowledge of the Canary Islands during the Antiquity. If it was accomplished this trip, it must be after of the Second Treated between Carthage and Rome (348 BC), with the punic hegemony ratified in the treaties of 306 BC and 279 BC, and before the First Punic War (264-241 BC).

They will be the conditions of the Second Treated of Carthage with Rome the factor that stressed the rivalry between Cadiz and Carthage, since was hindering the gaditanian trade with Southern Italy and Greece, being interposed Carthage as intermediary of the principal gaditanian products, *garum* and tin, in their marketing toward Central and Eastern Mediterranean.

It is precisely the commercial rivalry between Cadiz and Carthage the reason because are not mentioned Cadiz or Lixus in the Hanno's periplus, expedition which Carthage would try to establishing specific punic factories in the North African Atlantic coast, previously narrow linked to Cadiz.

INTRODUCCIÓN

El periplo de Hannón es uno de los temas clásicos de la investigación fenicio-púnica en el litoral atlántico norteafricano desde el siglo XVII,

pero los avances que han ido produciéndose resultan claramente más modestos que la ingente producción bibliográfica generada. Nuestra propuesta tratará de aportar una revisión a su problemática, aprovechando los últimos avances conseguidos en la investigación.

VALORACIONES PREVIAS

Con cinco siglos de investigación en perspectiva, la consolidación de los trabajos sobre el periplo de Hannón se produjo en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la edición crítica de Müller (1855), los primeros estudios con un significativo conocimiento del litoral marroquí (Vivien de Saint-Martin, 1863; Tissot, 1878) y, particularmente, la tesis doctoral de Fischer (1893), el primer trabajo sistemático de investigación sobre el texto. Esta obra recoge la bibliografía hasta entonces generada, nivel que después sólo mantuvo Gsell (1913/1921), como se puede apreciar, salvo puntuales excepciones, observando las notas a pie de página y bibliografía de la mayoría de los trabajos hasta las tres últimas décadas de este siglo.

No obstante, la creación de nuevas bases científicas de análisis supondrán el primer cuestionamiento sobre la autenticidad de la redacción del periplo de Hannón (Tauxier, 1882; Aly, 1927), superándose la primera crítica efectuada, de forma algo rudimentaria, por Dodwell (1698).

En los últimos años, salvando algunas excepciones, ha ido incrementándose la prudencia al tratar el texto, particularmente por especialistas en la protohistoria norteafricana, circunscribiéndose los análisis a la costa marroquí-sahariana (Rousseaux, 1949; Cintas, 1954: 94-95; Euzennat, 1976-78 y 1994; Rebuffat, 1985-86 y 1988; López Pardo, 1991; Gozálbés, 1993), e inclusive los partidarios de trayectos hasta latitudes ecuatoriales prescinden de entrar en detalle en sus análisis (Picard y Picard, 1970; Ramin, 1976a y 1976b), a la vez que se han aportado escasos, aunque brillantes, análisis de sus fuentes (Desanges, 1978b; Musso, 1989) y estructura lingüística (Blomquist, 1979-80; Schrader, 1990).

Las ediciones españolas comentadas del periplo son excepcionales (Campomanes, 1756; Casariego, 1947: 27-30; Garzón, 1987: 81-85; García Moreno y Gómez Espelosín, 1996: 113-121), habiéndose elegido

la traducción realizada por C. Schrader (1990: 99-106), donde hay un cuidadoso tratamiento a nivel lingüístico.

AUTÉNTICO, FALSO O INTERPOLADO

El periplo de Hannón se conserva en un manuscrito en griego de los siglos IX o X d. C., *Codex Palatinus Graecus* 398 de Heidelberg, folios 55r-56r (Gelen, 1533; Müller, 1855), pero un creciente número de investigadores han ido aportando objeciones parciales o se han manifestado completamente contrarios sobre la posible realidad histórica de la expedición, considerándola una fabulación literaria (López Pardo, e. p.).

Apócrifo

Una posible elaboración del texto durante el siglo II a. C., atribuida a Polibio (ca. 200-125 a. C.) (Aly, 1927: 325-328), sigue siendo una hipótesis aún sin contrastar (Desanges, 1978b: 72).

Partidario de una redacción algo más reciente es Tauxier (1882: 16, 19, 29, 35-36), quien lo considera un escrito apócrifo redactado por un griego del siglo I a. C., probablemente entre el 90-60 a. C., donde se citaban el Atlas, las Hespérides, las Ninfas y Sátiros, las Gorgonas y las islas de los Bienaventurados, a partir de lecturas de Heródoto, Éforo y Polibio. Este supuesto autor griego también compondría el periplo de Himilco.

Entre los varios autores que baraja Tauxier (1882: 32-33), el falso Eudoxo, Nepos, Mela, o Plinio el Viejo, está Jenofonte de Lámpsaco y su descripción de las Górgonas (Plinio, *N. H.*, VI, 36, 200), por quien se ha inclinado recientemente Musso (1989: 961-962).

Este texto sería alterado durante el Bajo Imperio por un escritor cristiano griego-bizantino, quizás en tiempos de Teodosio I (379-395 a. C.), quien eliminaría los elementos paganos del relato (Tauxier, 1882: 17, 30, 37), tesis aceptada a nivel cronológico por otros autores

(Musso, 1989: 961; García Moreno y Gómez Espelosín, 1996: 102, 109).

La mención de *Nótou Céras* hace pensar a Desanges (1978b: 72, 78-79, 83) que el manuscrito es posterior al 200 a. C., de fines del siglo III o inicios del siglo II a. C., ya que esta expresión no aparece en textos geográficos hasta Diodoro (III, 68, 2), que cita a Dionisio, quien escribía a mediados del siglo II a. C. Consecuentemente, no existe ninguna prueba sobre la autenticidad del texto antes de la caída de Cartago el 146 a. C.

Apoyándose en que los análisis filológicos de Aly (1927) y Germain (1957), quienes indican que la lengua corresponde a los siglos II o I a. C., según Desanges (1978b: 72, 83-84) la versión conservada no parece ser anterior a fines del siglo I d. C., y además no sabemos si realmente es una traducción auténtica de una posible inscripción púnica. Por otra parte, no conviene olvidar que los textos de Mela (III, 90) y Plinio (*N. H.*, II, 168), autores que conocieron el texto del periplo, no hablan de una expedición que llegase hasta el África Ecuatorial, sino implícitamente se presupone su visita cuando se dice que alcanzaron los confines de Arabia, porque también podría interpretarse que exclusivamente llegaron hasta el límite del desierto.

Con razón Tauxier (1882: 23-24) comenta que en el periplo no se informa de la utilidad de la expedición para impulsar una colonización tan importante, de los detalles y dificultades de los preparativos, de la fecha de partida, de las ceremonias religiosas celebradas para dar buenos augurios a la expedición o de los asentamientos fenicios que les precedieron en la costa atlántica norteafricana.

Tampoco se informa de los problemas sufridos durante el viaje y de la capacidad y valor de Hannón para superar tempestades, vientos opuestos, calmas, arrecifes, barras costeras, etc.

Además, ya que el fin principal es un viaje de colonización, no se dan datos sobre la fundación de los asentamientos, las ceremonias religiosas efectuadas, las autoridades y colonos, los recursos del entorno, las poblaciones indígenas y el comercio desarrollado con ellas.

Finalmente, una hipótesis interesante en relación con la concepción geográfica del continente africano es la propuesta por Cintas (1954: 92, nota 5) para quien se trataría de un viaje fantástico contorneando África, esto es la Libia, alrededor de una carta imaginaria del continente, durante el cual se pasan las columnas en el párrafo 2,

toma dirección Oeste en el 3, sigue en dirección Sur en el 8, llega al Cuerno de Occidente o del Oeste en el 14 y alcanza el Cuerno del Sur en el párrafo 18.

Interpolado

Partidario de la intervención y alteración parcial del texto por otro autor es Germain (1957: 206-216) para quien aunque los 6 primeros párrafos están escritos en ático clásico, a partir del párrafo 7 aparecen elementos poéticos donde se describen a etíopes y trogloditas posiblemente tomados del libro IV de Heródoto. Esta obra aporta influencias significativas hasta el párrafo 11 y, con matices, hasta el párrafo 14. Finalmente, del párrafo 15 al 17, presentarían influjos del *Fedón* y el *Crítias* de Platón (Germain, 1957: 222-224).

Picard (1958: 234 y 1982: 175, 179) y Domínguez Monedero (1987: 130) sostienen la existencia de dos textos refundidos que reflejan tres viajes, o quizás sólo dos (Picard y Picard, 1958: 233). El primer texto correspondería a los 6 primeros párrafos que contiene la navegación de Hannón, pero ya el párrafo 7 sería una interpolación que serviría de unión a los dos textos a partir de información de Heródoto.

A favor de la mayor fiabilidad del primer texto está que al Sur de Cerné, o párrafo 8, todos los topónimos están simplemente traducidos al griego, porque al Norte del mismo es el mundo púnico-bereber, ya que Hannón parece entenderse directamente con los lixitas a los que se recogen como intérpretes (Marcy, 1935: 25-26; Desanges, 1983).

El segundo texto empezaría a partir del párrafo 8, y sería asignable a un periplo cartaginés en las costas de África tropical, que sería una traducción de un fragmento de los “Comentarios” de Hannón mencionados por Plinio (*N. H.*, V, 1, 7), pero diferente a la versión griega de los “Comentarios” que Jenofonte de Lampsaco consultó.

Frente a esta hipótesis, datos muy significativos contrarios a la posible autenticidad de los 7 primeros párrafos de ese primer texto los aporta Mauny (1978: 299) cuando comenta, con bastante lógica, que la toponimia en el Periplo de Hannón no coincide con la del Periplo de Polibio (Mauny, 1949; Desanges, 1978b: 121-147), desarrollado pocos siglos después, a mediados del siglo II a. C., la cual es bastante similar

a la toponimia actualmente existente. Además, a partir de Cerné o párrafo 8, el texto ya no contiene referencias sobre el rumbo de la navegación lo que podría implicar una navegación ficticia (Warmington, 1960/1969: 92).

Sin entrar en argumentos lingüísticos, Mauny (1955: 96-97, 1970a: 98-101, 1970b: 80 y 1978: 298), también considera al periplo una falsificación, a pesar de su opinión favorable inicial (Mauny, 1951), porque los cartagineses no pudieron retornar desde el Gabón y Camerún hasta Senegal, como les sucedió a los navíos portugueses, y posteriormente desde el Senegal hacia Marruecos, en particular el trayecto entre Cabo Blanco-Cabo Juby, como ponen de manifiesto numerosos libros de viajes de los siglos XVII y XVIII. Además, no contarían con suficiente provisión de agua para los remeros de las pentecontoras una vez entrados en las costas saharianas al sur del río Drâa. Y especialmente, existe una total ausencia de restos fenicios, púnicos o romanos en todo el Sur de Marruecos. En tal sentido, ya anunció Mauny (1954a: 79) que de no encontrarse restos de un posible establecimiento en la isla de Herné del golfo de Río de Oro, al ser el punto que reunía las mejores condiciones desde Mogador, como así ha sucedido (Gran Aymerich, 1979: 16-17), sería indicativo de que las navegaciones antiguas nunca sobrepasaron la línea de Cabo Juby y Canarias.

Sin embargo, es difícil de creer que no pudiesen ir con viento o la corriente en contra, particularmente durante el verano y el otoño, cuando sopla viento del Suroeste favorable entre Cabo Verde (Senegal) y Cabo Blanco (Mauritania), y desde este último punto hasta Cabo Juby (Sahara Occidental). Se ayudarían de la menor intensidad del viento entre fines del verano y el otoño, el uso de los remos, y de una vela cuadrada recogida parcialmente hasta formar una vela latina para hacer bordadas, sin necesidad de valerse siempre de remos. Esta forma de llevar la vela es conocida, al menos, desde el siglo IV a. C., como demuestra un texto de la *Mecánica* de Aristóteles (Lonis, 1978: 148-149, 153, 159-160).

Por otra parte, si tenemos en cuenta la presencia de una factoría estacional en Mogador, al menos desde inicios del siglo VII a. C. (Habibi, 1992: 151-153; López Pardo, 1992), es dudoso pensar que buenos navegantes como los fenicios no consiguieron un conocimiento más o menos adecuado de la costa atlántica norteafricana.

Auténtico

Entre las visiones partidarias del carácter original del texto están las más optimistas que creen ver, casi intacto, la traducción de un original semítico (Bochart, 1646: 710-715; Hug, 1808; Kluge, 1829; Segert, 1969: 518).

De forma más matizada, y mejor explicitada, otros autores lo consideran un ejemplo del género de literatura de viajes que floreció en los siglos VI y V a. C. (Blomqvist, 1979-80: 55; Schrader, 1990: 144), siglo V (Blomqvist, 1979-80: 56 y 1984-86: 54), el último cuarto o fines del siglo V, ca. 425-400 a. C. (Schrader, 1990: 139, 145), 350-300 a. C. (Lipinski, 1988: 79) o hacia el 300 a. C. (Huss, 1990/1993: 44), lo que explicaría la presencia del *Carikón-Teichos* o Fuerte Cario en los libros 4 y 5 de la *Historia Universal* de Éforo (Müller, 1841: 261), que Aristóteles en *Metereología* mencione al río Cre-mé-tes (*Meteor.*, I, 13, 21), la cita del periplo por Pseudo-Aristóteles (*De Mirab. Ausc.*, XXXVII) o que en el Periplo de Pseudo-Escílax se mencione en el párrafo 112 a la ciudad de Timiaterio, el río Lixo y la isla de Cerné.

Este texto sería representante de la prosa y poesía ática clásica con influencias jonias (Blomqvist, 1979-80: 52; Schrader; 1990: 138-139, 143), abundante presencia de compuestos para dar variedad al tono del relato, variación consciente de expresiones sinónimas cuando las acciones se repiten y abundante recurso a la aliteración cuando dos o más palabras consecutivas comienzan por el mismo fonema (Illing, 1899: 12; Blomqvist, 1979-80: 41-44; Schrader, 1990: 138-142).

La información provendría de un púnico que habría transmitido, de forma escrita o incluso oral, el contenido de una inscripción del templo de Baal-Moloch (Schrader, 1990: 145). Se trataría de un cartaginés que sabía griego o bien la traducción griega de un griego que residía en Cartago hacia el 350 a. C. según la cronología del texto de Éforo (Gsell, 1913: 473 y 1928: 302-303). Datos del periplo, según Warrington (1960/1969: 89), estarían falsificados deliberadamente para que los lugares no pudieran ser identificados por los competidores de Cartago.

LA CLAVE: EL PRIMER PÁRRAFO

El primer párrafo es a nuestro juicio la clave en la redacción del texto. De él han partido muchos de los supuestos más o menos implícitos en las interpretaciones, por lo que no comprendemos como se ignora sistemáticamente.

“(1) He aquí el periplo de Hannón, rey de los cartagineses, relativo a las zonas de Libia situadas al Oeste de las Columnas de Heracles, que consagró, asimismo, en el santuario de Cronos y cuyos datos son los siguientes: Los cartagineses decidieron que Hannón navegara allende las Columnas de Heracles y que fundase ciudades de Libiofenicios. Y zarpó con sesenta pentecontoros y con un contingente de hombres y mujeres que alcanzaba las treinta mil personas, así como con provisiones y demás pertrechos. (2) “Y cuando, tras hacernos a la mar, hubimos rebasado las Columnas y navegado...” (Trad. C. Schrader, 1990: 99, 102).

Como bien plantea Rousseaux (1949: 190-191), si desde el segundo párrafo se trata de una redacción en primera persona del plural, “nosotros...”, resulta obvio que el primer párrafo se trata de una interpolación que trata de dar datos explicativos sobre la inscripción de Hannón, supuestamente grabada en el templo de Baal Hammón-Cronos-Saturno de Cartago, la cual no creemos que estuviese en el texto original. No obstante, Schrader (1990: 141) ve lógico este paso de la tercera persona del singular a la primera del plural como un rasgo de escritura arcaica del ático.

En este primer párrafo se introducen conceptos muy discutibles, la noción de *rey* o *basiléus* en Hannón. La valoración étnica de los colonos como *libiofenicios*. La participación de una cifra muy elevada de colonos, *treinta mil*. La atípica intervención tanto de *hombres* como de *mujeres*. La importancia de la flota desplazada, *sesenta* embarcaciones, y el tipo de barco empleado, *pentecontoros* de cincuenta remos. Ninguno de estos datos básicos para la interpretación volverán a aparecer en el resto del texto y, particularmente, en los 10 primeros párrafos hasta Cerné, y algunos de ellos son los que han levantado más polémica por parte de los comentaristas.

La noción de rey concedida a Hannón (*HNN*, tener compasión) (Seger, 1969: 509), diferente de la consideración de *caudillo* ó *ducis* (*dux*) presente en Plinio (*N. H.*, V, 1, 8), aunque también utiliza la de *general* ó *imperator* (*N. H.*, VI, 36, 200), es esgrimida por numerosos autores, desde Heeren (1793/1844: 384) hasta Herrera (1986: 21) para incluirlo

dentro de la familia magónida como hijo de Amílcar, proponiendo un reinado entre el 480-440 a. C. con el cargo de *MLK* o rey (Segert, 1969: 509) y no *SPT* ó sufete-magistrado (Amiotti, 1987: 43; Schrader, 1990: 114) que generalmente se le atribuye.

En este sentido, si tenemos en cuenta que Daebritz (1912: 2353-2360) recoge a 25 figuras cartaginesas con el nombre de Hannon, aparte del personaje del periplo, es interesante la propuesta de Villalba (1936: 91) quien plantea que este nombre quizás quisiese representar en el periplo a una jerarquía militar de la marina de guerra.

Los treinta mil colonos son uno de los aspectos más controvertidos entre los comentadores del periplo, cifras consideradas excesivas por muchos autores desde Movers (1850: 173-174) hasta Jorge (1996: 70), reducida a 5.000 por Demerliac y Meirat (1983: 64-65, 67) y a 3.000 por Gozalbes (1977: 142) en función de un posible error del copista, porque como comentó Gsell (1913/1921: 477; Casariego, 1947: 36) ello implicaría una media de 4.300 colonos para cada una de las 7 colonias. Una posible explicación sería que la cifra de 30.000 colonos también incluyese a los tripulantes de los barcos, buena parte de los cuales podrían haber optado por instalarse como colonos, continuando en los pentecontoros sólo el número mínimo necesario de tripulantes.

El número de sesenta pentecontoros también resulta muy elevado para numerosos autores desde Berthelot (1927: 184) hasta Jorge (1996: 70), pero aún más incisivo es Casariego (1947: 35) cuando apunta que en ese número de embarcaciones apenas cabrían unos 9.000 colonos y tripulantes, lo que exigiría además la presencia de barcos de transporte (Ramusio, 1550: 124; Casariego, 1947: 35; Casson, 1959/1969: 132). Ante este problema, una alternativa propuesta ha sido elevar el número de navíos, que habrían sido 260 para Fischer (1893: 103), más de 300 (Germain, 1957: 240), o incluso 360 según Illing (1899: 4).

Los pentecontoros eran barcos de guerra ligeros y rápidos, con espolón en la proa, y capacidad prácticamente sólo para los remeros, por lo que llevaban muy poca carga, ausencia de pasajeros, y víveres para pocos días. El elevado número de tripulantes, al tratarse de una galera de 50 remeros, dispuestos en dos bancos superpuestos, con 2 grupos de 12 remeros a cada lado y 2 en los timones de popa, no favorecía esta presencia de colonos o pasajeros.

Aunque Carcopino (1943a: 81) cita el traslado desde Pisa a Marsella, el 218 a. C., al mando de Publio Cornelio Escipión, de 60 quinquerremes, las cuales exigían unos 300 tripulantes por barco, sumando 18.000 per-

sonas, sólo para trasportar 2 legiones de unos 12.000 hombres, que totalizaban en conjunto unos 30.000 hombres (Polibio, I, 26, 7 y III, 41), no debe olvidarse que se trataba de una expedición militar y no de una de colonización. Por otra parte, pone en evidencia el elevado número de tripulantes que exigían estas embarcaciones con respecto al número de pasajeros o carga transportada, por cada 300 tripulantes, unos 200 pasajeros o soldados.

Apoyándose en Tucídides (I, 86) quien señala, poco antes de la muerte del rey persa Darío I (486 a. C.), que durante el desarrollo de las guerras médicas (500-479 a. C.), se generalizaron las trirremes, Rebuffat (1976 y 1988a: 84, nota 22) considera que la presencia de penteconteros en una escuadra militar no pudo continuar más allá del 490-480 a. C., lo que marcaría una fecha límite para el periplo de Hannón. Pero la verdadera cuestión es si realmente se trató de este tipo de embarcaciones.

La atribución de los colonos a libiofenicios ('PR —el pueblo— del otro extremo) (Segert, 1969: 516) es quizás uno de los datos más interesantes. En este sentido, admitimos la ecuación propuesta por Domínguez Monejero (1987: 131, 134-135 y 1995: 228; Huss, 1990/1993: 33) que desde el siglo VI el término libiofénico en los periplos de Avieno y Hannón equivalía al de fenicio occidental en sentido genérico, tanto entre los residentes en la Península Ibérica como entre los del Norte de África, a partir de familias originarias de Fenicia residentes en Libia. Esta denominación, cuyo origen debería remontarse al último cuarto del siglo VII, ca. 625-600 a. C., creemos que implicaba la individualización cultural e independencia política, tras un largo proceso de aculturación, del denominado Círculo del Estrecho (Tarradell, 1967: 304-306), Liga Púnico Gaditana (Arteaga, 1994) y la Gran Cádiz o "Imperio" gaditano (Moscati, 1996: 1-2, 13). Esto es, de los fenicios gaditanos respecto a los fenicios orientales.

EL PUNTO DE PARTIDA DEL PERIPLO: CARTAGO O CÁDIZ

Si damos credibilidad a Plinio, "...Hannón, tras haber circunnavegado desde Gades hasta el extremo confín de Arabia..." (Plinio, *N. H.*, II, 67, 169; Bejarano, 1987: 19, 115), el punto de partida de la expedición no fue Cartago sino Cádiz, y no está claro que el periplo haya alcanzado el golfo de Guinea, salvo si interpretamos el concepto de confín de Arabia, no como límite del desierto, sino implícitamente como los territorios que bordeaban el Mar Rojo y el Océano Índico.

Esta mención a Cádiz ha sido esgrimida mayoritariamente por muchos investigadores, desde Ocampo (1543/1852: III, 3) hasta Fantar (1993: 319), para defender la utilización de barcos y tripulaciones gaditanas que habrían desarrollado sus preparativos en Cádiz hasta el momento de partida definitiva de la expedición. No obstante, Desanges (1980: 111) cree injustificada esta escala ya que existirían tripulaciones experimentadas en la propia Cartago o incluso Útica.

De haber salido de Cartago, Villalba (1936: 91) considera que el punto adecuado para aguardar el paso del estrecho fue la bahía de Algeciras, donde las embarcaciones esperaban a que cesase el poniente para cruzar el estrecho con viento de levante. Además, el hecho de que se hiciera un alto en la bahía de Algeciras no era óbice para que también hubiera otra escala posteriormente en Cádiz.

J. Casariego (1947: 37-38 y 1949: 46-47) defiende esta escala, aún admitiendo una partida previa desde Cartago, porque Gádir era el último y más importante puerto de Occidente, la sede de los mejores pilotos y marineros especializados en la navegación atlántica y porque al partir de Gádir hacia el Sur, rumbo hacia el Norte de África, se pasaba junto al Estrecho. No obstante, Casariego admite que la cita de Plinio puede deberse a que en la Antigüedad se podía utilizar como puntos de referencia tanto las Columnas de Hércules como Cádiz.

En este sentido, el texto de la *Geografía* de Estrabón (III, 5, 3) referente a Gádira, comenta “Junto a las Columnas hay dos islitas, a una de las cuales denominan isla de Hera, incluso hay quienes llaman Columnas a éstas. Del lado de allá de las Columnas está Gádira...” (Trad. M.^a J. Meana). Más claro es cuando Plinio (*N. H.*, V, 1, 9) comenta que “el Lixó dista del Estrecho Gaditano 112.000 pasos” (Trad. V. Bejarano).

COLONIAS Y PARAJES EXPLORADOS

Las atribuciones sobre las presuntas fundaciones en el litoral norteafricano suelen variar según los autores, algunos de los cuales prescinden de hacer asignaciones y otros únicamente se arriesgan a realizar algunas. En todo caso, no existen correlaciones con pruebas concluyentes respecto a ciudades o factorías documentadas arqueológicamente, al igual que tampoco hay constancia sobre el templo supuestamente construido en el cabo Soloeis.

El sitio más buscado, dada su importancia a la hora de calcular la extensión máxima recorrida por el periplo, ha sido la isla de Cerné por ser la escala intermedia del trayecto y la última “factoría” púnica. La existencia en la actualidad de una isla de Herné en la bahía de Río de Oro, siempre despertó grandes expectativas pero, como ya se ha puesto de manifiesto (Carcopino, 1943a: 133-136), hasta mediados del siglo XVII dicha isla fue denominada en la cartografía como isla de los Hérons en la *Carte réduite des côtes occidentales d’Afrique* de Longchamps y Janvier (1754). Posteriormente pasó a denominarse isla de Hern en *A chart of the coast of Africa from the streights of Gibraltar to Cape Blanco* de Glass (1763), la cual presenta un detalle sobre el *Rio de Ouro o Gold River, and islet*, con resultados de su exploración en 1760. Una actualización muy parecida de esta carta inglesa, *The River Ouro on the West Coast of Africa* de Vidal, Mudge y Durnford (1821), la acabará denominando como isla de Herne, topónimo que pervive hasta la actualidad.

Las prospecciones efectuadas para localizar Cerné en la isla de Herné, dentro de la bahía de Río de Oro, junto a Villa Cisneros, entre 1973-74 por Gran Aymerich (1979: 16-17) y durante 1977-78 por Monod (1979a: 22-23, 26), un islote que carece de ningún punto de agua o arbolado, han puesto de manifiesto la inconsistencia de ambas atribuciones.

Otra gran discusión ha sido el intento de reafirmar la visita a las regiones ecuatoriales a través de la presencia de animales tropicales, particularmente los gorilas. Basándose en el estudio de Falconer (1797), que habla de los *gorilla* o humanos velludos del Periplo de Hannón, junto a la lectura de Górgonas presentes en Plinio (*N. H.*, VI, 36, 200) (Desanges, 1983), fue utilizado por Savage (1847) para denominar una nueva especie de monos localizada en el río Gabón bajo el término de *Gorilla gorilla*.

Del mismo modo, la presencia de cocodrilos en el párrafo 10 queda mejor explicada porque conocemos la existencia de referencias sobre ellos en el Norte de Marruecos, durante el siglo XVIII, del viajero inglés Drumond Day (Brives en Blázquez y Delgado-Aguilera, 1921: 483). Más dudosa ha sido la propuesta de Mauny (1978: 297) para interpretar los cocodrilos del periplo como grandes lagartos, de la variante *Varanus niloticus*, característicos del Sur de Marruecos. No obstante, nadie ha intentado buscar una explicación razonable a la presencia en el mismo párrafo de hipopótamos, si se trata de situar Cerné en la costa marroquí.

Cuando tratamos de buscar los emplazamientos más habituales citados por los investigadores, es curioso comprobar cómo la práctica totalidad aceptan que el periplo, al menos, atravesó la costa atlántica marroquí. Sin embargo, aún existe mayor homogeneidad en las atribuciones otorgadas a los lugares visitados presuntamente al Sur de Mauritania, siendo paradójico que algún investigador (Bunbury, 1879: 329) llegue a considerar que resulte mucho más difícil encontrar detalles que nos aproximen con cierta seguridad a los lugares mencionados en la primera parte marroquí del viaje.

En este sentido, las correlaciones más frecuentes en la bibliografía son (2) Timiaterio-Mehdya (Marruecos) (3) Cabo Soloeis-Cabo Cantín (Marruecos) (5/1) Fuerte Cario-Mogador (Marruecos) (5/2) Acra-Agadir (Marruecos) (5/3) Gite-Cotta (Marruecos) (5/4) Méliita-Mazagán o río Massa (Marruecos) (5/5) Arambis-Azemmour o río Assaka (Marruecos) (6) Río Lixo-Río Drâa (Sahara) (8) Cerné-Isla de Herné de Río de Oro (Sahara) o Isla de la bahía de Arguin (Mauritania) (9) Río Cretes-Río Senegal (Mauritania-Senegal) (12) Promontorio rocoso-Cabo Verde (Senegal) (13) Gran Golfo-desembocadura del Río Gambia (Gambia) (14/1) Cuerno del Oeste-Bahía de Bissagos (Guinea Bissau) (14/2) Isla del Cuerno del Oeste-Isla Orango o Harang (Guinea Bissau) (16) Carro de los Dioses-Monte Kalukima (Guinea) o Monte Camerún (Camerún) (17) Cuerno del Sur-Golfo de Sherbro (Sierra Leona) y (18) Isla de gentes salvajes velludas-Isla de Macauley en el Golfo de Sherbro (Sierra Leona). Las diferentes atribuciones en cada escala del viaje se numeran según el párrafo, entre paréntesis, donde figuran en el texto del periplo.

MOTIVACIÓN DEL PERIPLO

La hipótesis mayoritaria sobre el periplo, desde Robiou (1861: 204) hasta Millán (1998: 150, 153-154), ha sido la posibilidad de acceder a rutas caravaneras que traían oro, o inclusive, para aquellos que defienden la prologación del periplo hasta latitudes ecuatoriales, el acceso directo a las fuentes del oro del Golfo de Guinea, siendo el trabajo de Carcopino (1943a: 84, 110, 154) el más representativo.

Tratándolo de integrar dentro de un marco histórico, Picard y Picard (1970: 97) sugieren que un posible ataque tartésico a Cádiz hacia el 500 a. C., obligaría a los gaditanos a evacuar el asentamiento de Mogador y solicitar ayuda a Cartago, ocasión que aprovecharían los cartagineses pa-

ra acaparar el tráfico de oro sahariano. Para ello se basan en el texto de las *Historiae Philippicae* de Pompeyo Trogo recogidas por Justino en *res Hispania et Punicae* (XLIV, 5, 1-4), pero este ataque carece de cualquier cronología precisa.

El apoyo principal sobre un posible acceso al comercio del oro es el texto de Tucídides (VI, 34, 2; Heródoto, IV, 196) donde se habla de abundancia de oro y plata en Cartago a comienzos del siglo IV a. C. (González Wagner, 1985: 454). Sin embargo, tal como correctamente ha puesto de manifiesto Desanges (1978a: 52, 54-55), existen minas de oro en el Anti-Atlas y al oeste de Sigilmassa. Prácticamente no existen objetos de oro en las sepulturas del interior del África sahariana. No hay ninguna evidencia de oro en el asentamiento de Mogador. Roma nunca exigió a Cartago un tributo en oro después de la derrota de Zama. El oro generalmente procedía de la Península Ibérica, más accesible que el africano. Y finalmente, la moneda cartaginesa de oro comenzó a ser excepcional tras el final de la Segunda Guerra Púnica, cuando Cartago perdió el control de la Península Ibérica.

Este acceso a recursos mineros recientemente se ha diversificado hacia el cobre de la región de Akjoujt (Mauritania) (Ramin, 1976a: 35 y 1976b: 802; Schrader, 1990: 146), estaño de Bauchi (Nigeria) (Ramin, 1976a: 36 y 1976b: 803; Demerliac y Meirat, 1983: 138) o metales en general (Martín de Guzmán, 1997: 51).

La búsqueda de materias primas también se refleja en otras propuestas como las que propugnan el acceso a productos tintóreos vegetales como la orchilla (Bory, 1803/1988: 217-218; Herrmann, 1952: 87-88; Gaudio, 1958a: 154-155), el kermes de la coscoja (Jauregui, 1954: 273-274) o la púrpura (Demerliac y Meirat, 1983: 83).

Otros intereses se observan cuando se habla de la obtención de maderas de lujo (Blomqvist, 1984-86: 58), marfil (Blomqvist, 1984-86: 58-59; Plácido *et alii*, 1991: 122), pieles y animales salvajes para los espectáculos públicos (Blomqvist, 1984-86: 59-60) o inclusive incienso (Blomqvist, 1984-86: 57), tratándose de abrir una ruta alternativa hacia el Índico sin pagar las tasas exigidas por Egipto (Jauregui, 1947: 32-33, nota 5).

La segunda tesis predominante es un interés en la colonización del litoral atlántico norteafricano. Sin embargo, existen matices diferenciales según los autores. Unos propugnan que se intentaba reforzar una colonización fenicia preexistente desde Movers (1850: 549) hasta Alvar *et alii* (1992: 51), y así recuperar las antiguas rutas comerciales fenicias (Fernández-Miranda y Rodero, 1995: 5).

Por el contrario, otros investigadores prefieren ver un contexto socio-económico de mayor rivalidad donde se trataría de obligar a las ciudades fenicias norteafricanas ya existentes a reconocer la supremacía de Cartago (Maluquer, 1950: 91; Demerliac y Meirat, 1983: 92). O bien se propugna una intromisión cartaginesa en los circuitos comerciales tirio-gaditanos para acceder a sus fuentes habituales de obtención de oro, marfil, etc. (López Pardo, 1991: 68).

La tercera alternativa barajada considera que esta colonización buscaría principalmente una expansión territorial (Berthelot, 1927: 201; Carcopino, 1943: 83; Alvar *et alii*, 1992: 51), que ayudaría a incrementar la producción agrícola (Maluquer, 1950: 91; Gozálbés, 1993: 18) y liberaría a Cartago de parte de su presión demográfica (González Wagner y Alvar, 1989: 85; Plácido *et alii*, 1991: 123).

Un cuarto grupo de investigadores resaltan el interés de la explotación de las pesquerías de túnidos en el banco canario-sahariano (García y Bellido, 1942: 185, 1943: 33 y 1953: 224; Warmington, 1960/1969: 90; Blázquez Martínez, 1977: 36 y 1983: 402; Herrera, 1986: 22), capturas que se dedicarían a la fabricación de *garum* (Balbín *et alii*, 1995: 11).

Finalmente, entre las tesis más recientes se ha introducido la búsqueda de esclavos negros (Demerliac y Meirat, 1983: 138-139, 145), como posible factor causal de la ruta hacia el Sur emprendida por Hannón.

CONCLUSIONES

La investigación sobre este periplo quizás sea uno de los casos más extremos de la arqueología especulativa. Cuando realmente se trabaja con la mayoría de la bibliografía generada sobre el tema se comprende los límites de este tipo de líneas de investigación que aportan constantemente hipótesis de trabajo no contrastables.

El hecho cierto es que mientras no se descubran en trabajos de arqueología terrestre o subacuática datos concretos sobre la presencia de cerámica a torno fenicia o púnica al Sur de Mogador nos estaremos moviendo entre hipótesis especulativas. Tratar de localizar muchos de los emplazamientos supuestamente visitados por la expedición, particularmente los situados al Sur de Cabo Juby, incrementan los riesgos de esta opción teórica, pues son prácticamente inviables de ser contrastados científicamente.

Utilizando palabras de propio Carcopino (1943a: 101) para descalificar una opinión de Marcy en un punto determinado, que se podrían aplicársele a él mismo y a los límites de este tipo de investigaciones, “por muy laboriosa, su explicación no es, ni menos arbitraria, ni más aceptable”. El fracaso en su intento de demostrar el emplazamiento de Cerné y la llegada de las caravanas con oro a la isla de Herné de la bahía de Río de Oro-Villa Cisneros (Carcopino, 1943a: 105-149) habla por sí solo. Como comentaba Rousseaux (1949: 174), la localización de muchas de las etapas del viaje tienen “más de adivinación que de deducción”.

Las prospecciones negativas realizadas entre los ríos Noun y Draa (Euzennat, 1960: 564) y en la isla de Herné (Gran Aymerich, 1979; Monod, 1979a; Desanges, 1981) para detectar la posible presencia del asentamiento de Cerné son representativas de la falta de adecuación entre especulación bibliográfica, donde supuestamente se pretende una identificación precursora de las colonias y regiones visitadas, mientras se obvia la contrastación arqueológica.

A priori, no descartamos navegaciones excepcionales al sur de Cabo Juby, como el propio periplo de Nekao demuestra (Heródoto, IV, 42), y disponemos de algunas evidencias de monedas distribuidas por varios puntos de la geografía ecuatorial africana que no necesariamente se tienen todas que poner en duda como sucede con las del puerto de San Pedro, Costa de Marfil, del siglo IV d. C. (Picard, 1982: 178), rebatidas por Desanges (1981: 26-27), las de Buca, Camerún Occidental, asignables a Constantino (Mauny, 1970a: 101), la de Matadi, en la desembocadura del río Congo, del año 119 d. C. de Adriano (Mauny, 1954b: 62-63 y 1956: 255-256) o las siempre discutidas de las Azores, un conjunto de monedas púnicas de fines del siglo IV e inicios del siglo III a. C. hasta el final de la II Guerra Púnica (Monod, 1973), con tipos también presentes en el puerto de Melilla (Alfaro, 1993), que quizás puedan vincularse a una ruta de regreso entre Canarias-Azores-Portugal denominada *volta pelo largo* (Isserlin, 1984: 32; Manfredi, 1993: 113, 115; Millán, 1998: 138).

El principal problema que plantea el periplo no es que se haya realizado como un viaje de exploración, sino la ausencia de colonias presuntamente fundadas por los cartagineses. No obstante, el hecho de que Me-la (III, 90) y Plinio (*N. H.*, II, 168), conocieron el texto del periplo, favorecen su posible carácter histórico, aunque ninguno habla de una expedición que llegase hasta el África Ecuatorial. Se presupone implícitamente cuando se comenta que alcanzaron los confines de Arabia, pero las descripciones geográficas del periplo no concuerdan con la costa soma-

lí, eritrea o de la península arábiga. Además, los datos arqueológicos actualmente disponibles nos inducen a ceñirnos, por el momento, a una valoración del periplo en su trayecto corto, esto es, a lo largo del litoral atlántico marroquí.

Como ya hemos planteado, si se considera el primer párrafo como una interpolación (Rousseaux, 1949: 190-191), quedan en duda conceptos muy discutibles, básicos para la interpretación, ninguno de los cuales aparecen en el resto del texto y, particularmente, entre los 10 primeros párrafos hasta Cerné. La atribución de *rey* o *basiléus* a Hannón. La valoración étnica de los colonos como *libiofenicios*. La elevada participación de *treinta mil* colonos. La atípica participación tanto de *hombres* como de *mujeres*. La importancia de una flota de *sesenta* embarcaciones, e incluso el tipo de barco empleado, los *pentecontoros* de cincuenta remos.

Las supuestas ciudades fundadas como Timiaterio, Carikón-Teichos, Gite, Acra, Méliya y Arambis no han sido correlacionadas, en ningún caso mediante pruebas concluyentes, con ciudades documentadas arqueológicamente, al igual que tampoco se ha podido localizar el templo supuestamente construido en el cabo Soloeis. No obstante, hay una evidente regularidad en los asentamientos púnicos que conocemos en la costa marroquí a modo de escalas de navegación: Tinga, Kuass, Lixus, quizás Mámora, Banasa y Sala (Mederos y Escribano, 1997).

Tampoco las correlaciones de Cerné han sido satisfactorias. Las prospecciones efectuadas para localizar Cerné en la isla de Herné, dentro de la bahía de Río de Oro, junto a Villa Cisneros, entre 1973-74 por Gran Aymerich (1979: 16-17), y durante 1977-78 por Monod (1979a), han puesto de manifiesto la inconsistencia de esta atribución.

Actualmente, el máximo candidato es Mogador, ya que cuenta con la ocupación fenicia más antigua, quizás desde finales del siglo VIII a. C., y con seguridad, entre el 700-550 a. C. (Habibi, 1992: 151-153; López Pardo, 1992). Es el punto más meridional de presencia fenicia hasta el momento conocido. Se trata del mejor puerto del Sur de Marruecos (Mederos y Escribano, 1997: 293-295). Y si nos atenemos al Pseudo-Escílax, donde se señala que los comerciantes fenicios instalaban tiendas de campaña, Mogador se correlaciona bien porque no se trata de un hábitat estable, sino de un núcleo con ocupación estacional, dada la ausencia de estructuras de habitación permanentes con cimentaciones en piedra.

Somos partidarios, como Euzennat (1994: 578), de una cronología reciente del periplo, posterior del Segundo Tratado entre Cartago y Roma del 348 a. C., en un momento que la hegemonía cartaginesa fue ratifica-

da por dos veces en el tercer y cuarto tratados del 306 a. C. y 279 a. C., pero siempre en momentos previos a la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.), lo que implica una banda cronológica de cerca de un siglo 348-264 a. C., retrotraible como máximo hasta *ca.* 400 a. C.

Es precisamente la rivalidad comercial entre Cádiz y Cartago el hecho que explica que no se haga la menor alusión ni a Cádiz ni a Lixus, uno de los más serios problemas que diversos autores (Rousseaux, 1949: 193; Euzennat, 1994: 578-579) encuentran en el periplo. Entre los aliados cartagineses, durante la firma del Segundo Tratado, figuran también Tiro y Útica, pero no Cádiz, la cual creemos que gozaba de independencia política propia, aunque esta ausencia se ha querido interpretar considerándolo un aliado cartaginés de menor rango (González Wagner, 1994: 11). Podría apoyar la independencia política y comercial gaditana los pactos de comercio de los Ptolomeos egipcios con Cartago, Roma, Marsella y Cádiz (Montenegro, 1989: 138).

Serán las condiciones del Segundo Tratado de Cartago con Roma el factor que acentúe la rivalidad entre Cádiz y Cartago, ya que dificultaba el comercio gaditano (Montenegro, 1952: 37), desde nuestro punto de vista especialmente hacia las ciudades de Grecia y la Magna Grecia, interponiéndose los cartagineses como intermediarios en la comercialización de los principales productos gaditanos, *garum* y estaño, hacia el Mediterráneo Central y Oriental. No obstante, González Wagner (1985: 453 y com. pers.) nos sugiere que realmente no existió rivalidad por la comercialización de ambos productos, manteniendo los gaditanos siempre su control, centrándose los intereses cartagineses en el Sureste y la Alta Andalucía.

Sin embargo, sólo fue en el Segundo Tratado cuando Cartago tuvo capacidad para poder ejercer si fuese necesario un posible control militar de las costas del Sureste y el Estrecho especificando que los romanos “ni comercien ni funden ciudades” (Pena, 1976-78: 527-528), pues forzosamente limitó las posibilidades de entablar relaciones comerciales a diversos pueblos indígenas de la Península Ibérica, aunque sólo fuese como precaución adicional y no como expresión de una política de monopolios y bloqueos comerciales (González Wagner, 1985: 451, 460).

Una de las claves está en el desembarco de los bárquidas en la Península por el puerto de Cádiz. Mientras García y Bellido (1952: 365-366) sostiene que la llegada de Amílcar supuso “el restablecimiento de los intereses de Cartago en ella” y “acometer la restauración de su perdido imperio”, lo que implica que Cádiz había dependido políticamente an-

tes de Cartago mediante un control militar de regiones meridionales de la Península Ibérica, apoyándose en la alusión de Polibio (I, 10, 5) sobre la sumisión de parte de la Península Ibérica a los cartagineses hacia el 265 a. C., otros autores como González Wagner (1983: 399 y e. p.) consideran que nunca existió un control político de la Península.

Quizás la referencia más clara sobre esta autonomía política gaditana, representativa de su estatus soberano, como recoge López Castro (1995: 81), es el texto de Tito Livio (XXVIII, 37, 1; Moore, 1949: 148) donde Magón se consideraba ante Cádiz *socio atque amico*.

La propia autonomía del templo de Cádiz y la presencia de sufetes en la ciudad, contra los que el cartaginés Magón se venga antes de abandonar la ciudad el 206 a. C., saqueando el tesoro del templo y crucificando a los magistrados (*Livio*, XXVIII, 36, 2 y 37), son señales de su autonomía política, que pudo haber sido constreñida tras el desembarco de Amílcar Barca en la Península Ibérica y los acuerdos con Cádiz desde el 237 a. C.

Un caso similar fueron las buenas relaciones de amistad que tenían Roma y Ampurias, las cuales fueron aprovechadas para desembarcar los romanos en Hispania (*Livio*, XXI, 60) utilizando un puerto seguro, donde organizar las tropas antes de una campaña larga en la Península Ibérica.

Cádiz acuñó moneda desde inicios del siglo III a. C. y mantuvo un patrón metrológico independiente del cartaginés (Alfaro, 1988: 94), con una iconografía desde sus inicios de Melqart y dos atunes que sólo repite en el Norte de África la ciudad de Lixus (Ripoll López, 1988: 483). El patrón gaditano de 8-9 gr. siguió un patrón monetario utilizado en la Magna Grecia y Sicilia hasta el inicio de la Segunda Guerra Púnica (218 a. C.) que facilitaba su inserción en mercados no exclusivamente púnicos, en contraposición al *shekel* de 7. 20 gr. cartaginés (Villaronga, 1973: 103; Chaves y García Vargas, 1991: 161-162).

Habría que buscar entonces en la rivalidad por mantener el control del comercio del estaño hacia el Atlántico Norte, y de las pesquerías del Banco Canario-Sahariano en el Atlántico Sur, en las que se obtenía parte del *garum* exportado a todo el Mediterráneo, sin descartar la simultánea obtención de marfil, huevos de avestruz e inclusive oro, dos buenas razones que justifican esta creciente competencia.

Si se acepta este contexto histórico, el periplo de Hannón trataría de conseguir bien una implantación específicamente cartaginesa en el litoral atlántico norteafricano, fuera de las áreas del Estrecho estrechamente

vinculadas a Cádiz, en especial a partir del río Loukos hacia el Sur, o bien implantar nuevos asentamientos de poblaciones libiofenicias en estas áreas al Norte del río Loukos, vinculadas geográfica y económicamente con Cádiz. De aceptarse el presunto número de colonos y de nuevas fundaciones, podría apuntar a que se trató incluso de conseguir ambos objetivos a la vez.

Sin descartar un interés económico en acceder al Banco Pesquero Canario-Sahariano, tampoco habría que olvidar la política de conquista territorial ejercida por Cartago desde la segunda mitad del siglo V a. C. en Túnez, o la posterior ocupación de gran parte de Sicilia, ampliando su dominio sobre las regiones occidentales, hacia el 275 a. C.

Es presumible que el viaje de Polibio (Plinio, *N. H.*, V, 1, 9; Desanges, 1978b: 121-147), realizado a lo largo del litoral atlántico norteafricano justo después de la caída de Cartago, el 146 a. C., revele no sólo el interés romano por conocer un área de reciente influencia cartaginesa, sino que probablemente también la oligarquía comercial gaditana incentivó dicha expedición hacia unas regiones que eran habitualmente frecuentadas por pescadores gaditanos, con lo que conocerían cualquier posible establecimiento rival cartaginés en su costa. Es por ello que los límites del Periplo de Polibio, hasta el río *Darat* (Drâa) y el promontorio *Hesperu Ceras*, probablemente el Cabo Juby, nos está indicando, a su vez, los límites reales hasta donde pudo llegar la expedición de Hannón.

Esta cronología tardía de los posibles establecimientos coloniales del Periplo de Hannón explicaría también el rápido interés romano, que manifiesta el Periplo de Polibio, por controlar este reciente área de influencia comercial cartaginesa en el litoral atlántico norteafricano. La supuesta gran flota y número de colonos que dice llevar Hannón también estaría más acorde con algunas utilizadas a partir de la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.) como la batalla naval de Camarina, el 255 a. C., cerca del Cabo Bon, donde intervinieron 364 barcos romanos y 200 cartagineses, en la cual los romanos perdieron 284 naves. O la batalla naval de la Isla Sagrada, el 241 a. C., que decidió la victoria romana, donde 200 quinqueremes romanos al mando de C. Lutacio Cátulo derrotaron a la flota cartaginesa al mando de Hannón, que perdió 50 barcos y otros 70 fueron capturados (Huss, 1990/1993: 162, 169-170).

De aceptarse esta interpretación, el conocimiento de las Islas Canarias se insertaría dentro de este marco histórico de rivalidad gaditano-cartaginesa, tal como revelan los datos arqueológicos actualmente disponi-

bles, puesto que los núcleos habitados del litoral marroquí o aquellos accesibles desde el mar por cauces fluviales navegables muestran la existencia de una ruptura o descenso muy significativo de contactos comerciales con la región de Cartago entre el 500-250/200 a. C. (Mederos y Escribano, e. p.), que se observa también en la escasez de inscripciones fenicio-púnicas en la Península Ibérica ca. 600-300 a. C. (Röllig, 1986: 55), lo que hace difícil aceptar cronologías para el Periplo de Hannón anteriores o posteriores a la batalla de Himera el 480 a. C. Del mismo modo, la presencia de producciones anfóricas canarias (Mederos y Escribano, 1999: 10), cuyas mayores similitudes son con ánforas púnico-gaditanas del 400 al 200 a. C. y, particularmente, del 250-200 a. C., sugieren esta cronología reciente.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer el apoyo de R. J. Harrison, B. Cunliffe, M. Almagro Gorbea y C. C. Lamberg-Karlovsky y los comentarios al texto de F. López Pardo y C. G. Wagner.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ASÍNS, C. (1988): *Las monedas de Gadir-Gades*. Madrid.
- (1993): “Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla”. *Numisma*, 232: 9-46.
- ALVAR, J.; MARTÍNEZ MAZA, C. y ROMERO, M. (1992): “La (supuesta) participación de Cartago en el fin de Tarteso”. *Habis*, 23: 39-52.
- ALY, W. (1927): “Die Entdeckung des Westens”. *Hermes*, 62: 299-341 y 485-489.
- AMIOTTI, G. (1987): “Cerne: ‘ultima terra’”. En M. Sordi (ed.): *Il confine nel mondo classico*. Contributi dell’istituto di Storia Antica, 13. Vita e Pensiero. Milano: 43-49.
- ARISTÓTELES (ARISTOTLE) (1936): *Mechanical Problems (Mechanica)*. En H. D. P. Lee (ed.): *Minor Works*. The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass. London: 327-411.
- (1952): *Meteorologica*. H. D. P. Lee (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass. London.

- ARTEAGA MATUTE, O. (1994): “La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo”. VIII *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Cartago, Gádir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios púnicos* (Ibiza, 1993). *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 33. Ibiza: 23-57.
- BALBÍN, R. de; BUENO, P.; GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, C. del (1995): “Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias”. *Eres (Arqueología)*, 6 (1): 7-28.
- BERTHELOT, A. (1927): *L’Afrique Saharienne et Soudanaise. Ce qu’en ont connu les Anciens*. Bibliothèque Documentaire. Les Arts et le Livre. París.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A. (1921): “Las costas de Marruecos en la Antigüedad”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 79: 400-418 y 481-509.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a (1977): “Las Islas Canarias en la Antigüedad”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 35-51.
- (1983): “La expansión cartaginesa”. *Historia de España Antigua. I. Protohistoria*. Cátedra. Madrid: 393-413.
- BLOMQUIST, J. (1979-80): *The Date and Origin of the Greek Version of Hanno’s Periplus. With an edition of the text and a translation*. Scripta Minora, 3. CWK Gleerup. Lund.
- (1984-86): “Reflections of Carthaginian Commercial Activity in Hanno’s Periplus”. *Orientalia Suecana*, 33-35: 53-62.
- BOCHART, S. (1646): *Geographiae sacrae pars prior, Phaleg, seu de dispersione gentium et terrarum divisione facta in aedificatione turris Babel pars altera, Chanaan, seu de coloniis et sermone Phoenicum*. Caen.
- BORY DE SAINT-VINCENT, J. B. G. M. (1803): *Essais sur les Isles Fortunées et l’antique Atlantide, o Précis de l’Histoire générale de l’Archipel des Canaries*. Baudouin. París.
- (1803/1988): *Ensayo sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida o compendio de la Historia General del Archipiélago Canario*. A través del tiempo, 4. Ediciones J. A. D. L. La Orotava-Tenerife.
- BUNBURY, E. H. (1879): *A History of Ancient Geography among the Greeks and Romans from the Earliest Ages till the Fall of the Roman Empire*. I. John Murray. London.
- CAMPOMANES, P. Rodríguez, Conde de (1756): *Antigüedad marítima de la República de Cartago, con el periplo de su general Hannón*. Imprenta de Antonio Pérez de Stoto. Madrid.
- CARCOPINO, J. (1943a): *Le Maroc antique*. La suite des temps, 10. Gallimard. París.

- (1943b): “Étude critique du Périples d’Hannon”. *Comptes Rendus de l’Académie des Inscriptions & Belles-Lettres*, 1943: 137-139, 149-151 y 152-154.
- CASARIEGO, J. E. (1947): *El Periplo de Hannon de Cartago*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- (1949): *Los grandes periplos de la Antigüedad. Breve historia de las navegaciones clásicas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- CASSON, L. (1959): *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Times*. Victor Gollancz Ltd. London.
- (1969): *Los Antiguos Marineros. Navegantes y guerreros del mar en el Mediterráneo de la Antigüedad*. Biblioteca de Cultura Clásica. Paidós. Buenos Aires.
- CINTAS, P. (1954): *Contribution a l’étude de l’expansion carthaginoise au Maroc*. Publications de l’Institut des Hautes-Études Marocaines, 56. París.
- CHAVES, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico”. En J. M.^a Blázquez y S. Montero (eds.): *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich*. Gerion Anejos, 3: 135-168.
- CHIC GARCÍA, G. (1978): “La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218”. *Habis*, 9: 233-242.
- DAEBRITZ, H. (1912): “Hanno der Afrikafahrer”. En G. Wissowa y W. Kroll (eds.): *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*. VII/2. J. B. Metzlersche Verlag. Stuttgart: 2360-2363.
- DEMERLIAC, J. G. y MEIRAT, J. (1983): *Hannon et l’empire punique*. Confluents, 11. Les Belles Lettres. París.
- DESANGES, J. (1978a): “Remarques critiques sur l’hypothèse d’une importation de l’or africain dans le monde phénico-punique”. En M. Galley (ed.): *II Congrès d’étude des cultures de la méditerranée occidentale*. II (Malta, 1976). Société nationale d’édition et de diffusion. París: 52-58.
- (1978b): *Recherches sur l’activité des Méditerranéens aux confins de l’Afrique (Vie siècle avant J. C.-IVe siècle après J. C.)*. Collection de l’École Française de Rome, 38. Roma.
- (1980): *Pline l’Ancien. Histoire Naturelle. Livre V, 1-46. 1^{ere} partie (L’Afrique du Nord)*. Les Belles Lettres. París.
- (1981): “Le point sur le ‘périples d’Hannon’: controverses et publications récentes”. *Enquêtes et Documents. Nantes-Afrique-Amérique*, 6: 11-29.
- (1983): “Des interprètes chez les “Gorilles”: réflexions sur un artifice dans le “Periplo de Hannon”. *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1979). Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 267-270.
- DIODORO (DIODORUS OF SICILY) (1935): *Diodorus of Sicily II. Books II, 35-IV, 58*. C. H. Oldfather (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass. London.

- DODWELL, H. (1698): *Geographiae veteris scriptores graeci minores. I. Henrici Dodwelli de geographorum, aetate et scriptis dissertationes*. Oxford.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1987): “Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el sur peninsular”. En M. Olmedo (ed.): *I Congreso Hispano Africano de las Culturas Mediterráneas* (Melilla, 1984). I. Universidad de Granada. Granada: 129-138.
- (1995): “Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias”. *Gerión*, 13: 223-239.
- ESTRABÓN (1992): *Geografía. Libros III-IV*. Trad. de M.^a J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos, 169. Gredos. Madrid.
- EUZENNAT, M. (1976-78): “Pour une lecture marocaine du Periple d’Hannon”. *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*, N. S., Afrique du Nord, 12-14: 243-246.
- (1994): “Le Périples d’Hannon”. *Comptes Rendus de l’Académie des Inscriptions & Belles-Lettres*, 1994: 559-580.
- FALCONER, T. (1797): *The voyage of Hanno, translated and accompanied with the Greek text; explained from the accounts of modern travellers; defended against the objections of Mr. Dodwell and other writers*. London.
- FANTAR, M. H. (1993): *Carthage. Approche d’une civilisation*. Les Éditions de la Méditerranée. Tunis.
- FISCHER, C. Th. (1893): *De Hannonis Carthaginensis periplo*. Teubner.
- GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): “Periplo de Hanón”. *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. El libro de bolsillo, 1794. Alianza Editorial. Madrid: 99-121.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Escuela de Estudios Hebraicos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- (1943): “Las navegaciones tartessias a lo largo de las costas africanas”. *África*, 2.^a S., 18: 31-34 y 19-20: 26-29.
- (1952). “Colonización Púnica”. En R. Menéndez Pidal (coord.) *Historia de España*. Tomo I. *España Protohistórica*. Volumen II. *La España de las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*. M. Almagro Basch y A. García y Bellido (eds.). *La Protohistoria*. Espasa Calpe. 5.^a edición 1989. Madrid: 309-492.
- (1953): *La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua*. Instituto Rodrigo Caro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- GARZÓN DÍAZ, J. (1987): “Hannon de Cartago, Periplo (Cod. Palat. 398 fol. 55r-56r)”. *Memorias de Historia Antigua*, 8: 81-85.

- GAUDIO, A. (1958a): “Sur l’origine des canariens prehispaniques (étude comparée)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 4: 115-167.
- (1958b): *Epiques et douces Canaries*. Julliard. París.
- GELÉN, S. (JELENÍ, Z. H. z) (1533): *Arriani & Hannonis periplus. Plutarchus de fluminibus & montibus. Strabonis epitome. Froben. Basileae*.
- GERMAIN, G. (1957): “Qu’est-ce que le Périples d’Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?”. *Hesperis*, 44 (3-4): 205-248.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1983): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Tesis Doctorales. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- (1985): “Cartago y el Occidente. Una Revisión Crítica de la Evidencia Literaria y Arqueológica”. En N. Marín (ed.): *In Memoriam Agustín Díaz Toledo*. Universidad de Granada. Granada-Almería: 437-460.
- (1994): “El auge de Cartago (S. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica”. VIII *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Cartago, Gádir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios púnicos* (Ibiza, 1993). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 33. Ibiza: 7-22.
- (c. p.): “Los bárquidas y la conquista de la Península”. *Gerión*.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR, J. (1989): “Fenicios en Occidente: la colonización agrícola”. *Rivista di Studi Fenici*, 17 (1): 612-102.
- GOZÁLBES CRAVIOTO, E. (1977): “Fuentes para la historia antigua de Marruecos. 1. – Fase Prerromana”. *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 16: 127-154.
- (1993): “Algunas observaciones acerca del Periplo de Hannon”. *Hispania Antiqua*, 17: 7-19.
- GRAN AYMERICH, J. M. J. (1979): “Prospections archéologiques au Sahara atlantique (Río de Oro et Seguiet el Hamra)”. *Antiquités africaines*, 13: 7-21.
- GSELL, St. (1913/1921): *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord. Tome I. Les Conditions du développement historique. Les Temps primitifs. La Colonisation phénicienne et l’Empire de Carthage*. Librairie Hachette, 3.^a ed. revisada. París.
- (1928): “Connaissances géographiques des grecs sur les côtes africaines de l’océan”. *Mémorial Henri Basset. Nouvelles études nord-africaines et orientales*. Institut des Hautes-Études Marocaines, 17. Librairie Orientaliste Paul Geuthner. París: 293-312.
- HABIBI, M. (1992): “La céramique à engobe rouge phénicien de Lixus”. *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 145-153.

- HEEREN, A. H. L. (1793): *Ideen über die Politik, den Verkehr und den Handel der vornehmsten Völker der alten Welt*. II. Afrikanische Völker. Göttingen.
- (1830-44): *De la Politique et du Commerce des Peuples de l'Antiquité*. IV. París.
- HERÓDOTO (1979): *Historia. Libros III-IV*. Biblioteca Clásica Gredos, 21. Trad. C. Schrader. Gredos. Madrid.
- HERRERA PIQUÉ, A. (1986): "Las Islas Canarias en la antigüedad". *Aguayro*, 167: 19-26.
- HERRMANN, P. H. (1952): *La aventura de los primeros descubrimientos. De la Prehistoria al final de la Edad Media*. Lábor. Barcelona.
- HUG, J. L. (1808): *Hannonis periplus graece cum notis*. Freiburg.
- HUMBOLDT, A. de (1816): *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804*. París.
- (1995): *Viaje a las Islas Canarias*. En M. Hernández González (ed.). Francisco Lemus Editor. Tenerife.
- HUSS, W. (1990): *Die Karthager*. C. H. Beck'sche. München.
- (1993): *Los Cartagineses*. Gredos. Madrid.
- ILLING, K. E. (1899): *Der Periplus des Hanno*. Jahresbericht des Wettiner Gymnasiums. Dresde.
- ISSERLIN, B. S. J. (1984): "Did Carthaginian Mariners Reach the Island of Corvo (Azores)? Report on the Results of Joint Field Investigations Undertaken on Corvo in June, 1983". *Rivista di Studi Fenici*, 12 (1): 31-46.
- JÁUREGUI, J. J. de (1954): "Las Islas Canarias y la carrera del oro y la púrpura en el periplo de Hannon". I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953). Servicio de Arqueología. Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán: 271-276.
- JORGE GODOY, S. (1996): *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la antigüedad*. Estudios Prehispánicos, 4. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Tenerife.
- KLUGE, F. W. (1829): *Hannonis navigatio. Textum critice recognovit et annotatione illustravit*. Leipzig.
- LIPINSKI, E. (1988): "Carthage et Tarshish". *Bibliotheca Orientalis*, 45 (1-2): 60-81.
- LONIS, R. (1978): "Les conditions de la navigation sur la cote atlantique de l'Afrique dans l'Antiquité: le problème du 'retour'". *Afrique Noire et Monde Méditerranéen dans l'Antiquité* (Dakar, 1971). Les Nouvelles Editions Africaines. Dakar: 147-166.

- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a. C-96 d. C.)*. Crítica. Barcelona.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991): “El Periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el África Occidental”. *La Caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1990). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 25. Ibiza: 59-71.
- (1992): “Mogador, ‘factoría extrema’ y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana”. V^o *Colloque sur l’Histoire et l’Archéologie de l’Afrique du Nord* (Avignon, 1990). Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. París: 277-296.
- (c. p.): *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*. Arco Libros. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1950): *Exploraciones y viajes en el mundo antiguo*. Instituto Transoceánico. Barcelona.
- MANFREDI, V. (1993): *Le Isole Fortunate. Topografia di un mito*. L’Erma di Bretschneider. Roma.
- MARCY, G. (1935): “Notes linguistiques autour du périple d’Hannon”. *Hespéris*, 21 (1-2): 21-72.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1997): “De arqueología canaria: planteamientos teóricos e historiográficos”. En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 29-64.
- MAUNY, R. (1949): “Autour d’un texte bien controversé: le ‘périple’ de Polybe (146 av. J. C.)”. *Hesperis*, 36 (1): 47-67.
- (1951): “Notes sur le périple d’Hannon”. *I^{er} Conférence Internationale des Africanistes de l’Ouest* (Dakar, 1945). II. París: 507-530.
- (1954a): “Cerné, l’Ile de Herné (Rio de Oro) et la question des navigations antiques sur la côte ouest-africaine”. *IV Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales* (Santa Isabel de Fernando Poo, 1951). II. 3.^a Sección (Medio Humano). Dirección General de Marruecos y Colonias. Madrid: 71-80.
- (1954b): “Monnaies anciennes trouvées en Afrique au Sud du limes de l’Empire romain”. *IV Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales* (Santa Isabel de Fernando Poo, 1951). II. 3.^a Sección (Medio Humano). Dirección General de Marruecos y Colonias. Madrid: 51-70.
- (1955): “La navigation sur les côtes du Sahara pendant l’antiquité”. *Revue des Études Anciennes*, 57: 92-101.
- (1956): “Monnaies antiques trouvées en Afrique au Sud du limes romain”. *Lycica*, 4: 249-261.

- (1970a): *Les siècles obscurs de l'Afrique noire. Histoire et archéologie*. Librairie Arthème Fayard. París.
- (1970b): “Le Périphe d'Hannon. Un faux célèbre concernant les navigations antiques”. *Archeologia*, 37: 76-80.
- (1978): “Trans-Saharan Contacts and the Iron Age in West Africa”. En J. D. Fage (ed.): *The Cambridge History of Africa*. 2. From c. 500 BC to AD 1050. Cambridge University Press. Cambridge: 272-341.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1997): “De Lixus a Cabo Juby. Un recorrido por los puertos del litoral atlántico norteafricano en época fenicia y púnica gaditana”. En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 283-305.
- (1999): “Ánforas canarias de tradición púnico-gaditana”. *Revista de Arqueología*, 20 (220): 6-11
- (e. p.): “El marco temporal de la protohistoria canaria, y su inserción en la secuencia litoral atlántica norteafricana”. *Encuentros: Marruecos-Canarias* (Agadir, noviembre, 1994).
- MILLÁN LEÓN, J. (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a. C.-500 d. C.)*. Gráficas Sol. Écija-Sevilla.
- MONOD, T. (1979): “A propos de l'île Herné (baie de Dakhla, Sahara occidental)”. *Bulletin Institut Fondamental de l'Afrique Noire*, sér. B, 41 (1): 1-34.
- MONTENEGRO DUQUE, A. (1952): “La conquista de Hispania por Roma (218-19 antes de Jesucristo)”. En R. Menéndez Pidal (coord.): *Historia de España*. Tomo II. *España Romana (218 a. de J. C.-414 de J. C.)*. Volumen I. *La conquista y exploración económica*. Espasa Calpe. 5.ª edición 1989. Madrid: 3-192.
- (1989): “Los cartagineses dueños de la Península (237-218 A. C.)”. En A. Montenegro (ed.): *Historia de España*. 2. *Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*. Gredos. Madrid: 136-167.
- MOSCATI, S. (1996): “La grande Cadice dei fenici”. *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, 9.ª S., 7 (1): 1-22.
- MOVERS, F. K. (1850): *Die Phönizier*. (2). *Geschichte der Colonien*. Scientia Verlag Aalen, Berlín.
- MÜLLER, C. (1841): *Fragmenta Historicorum graecorum*. I. Didot. París.
- MÜLLER, K. (1855): *Geographi graeci minores. E codicibus recognovit, prolegomenis, annotatione, indicibus instruxit, tabulis aeri incisus illustravit*. I. Firmin-Didot et Sociis. col. Didot. París.
- MUSSO, O. (1989): “Il periplo di Annone ovvero estratti bizantini da Senofonte di Lampsaco”. *Mediterraneo Medievale. Studi in onore di Francesco Giunta*. III.

- Biblioteca di Storia e Cultura Meridionale, 2. Rubbettino Editore. Cosenza: 953-963.
- OCAMPO, F. de (1543/1852): *Los quatro libros primeros de la crónica general de España*. Zamora. 2.^a ed. Madrid.
- PENA, María José (1976-78): “La (supuesta) cláusula referente al Sudeste y al Levante peninsular en el primer tratado entre Roma y Cartago”. *Els orogens del món ibèric* (Barcelona-Empúries, 1977). *Ampurias*, 38-40: 511-530.
- PICARD, G. C. (1971): “Le périple d’Hannon n’est pas un faux”. *Archeologia*, 40: 54-59.
- (1982): “Le Périple d’Hannon”. En H. G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). *Madriider Beiträge*, 8. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 175-180.
- PICARD, G. Ch. y PICARD, C. (1958): *La Vie quotidienne à Carthage au temps d’Hannibal. III^e siècle avant Jésus-Christ*. Hachette. París.
- (1970): *Vie et mort de Carthage*. Hachette. París.
- PLÁCIDO, D.; ALVAR, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C. (1991): *La formación de los estados en el Mediterráneo occidental*. *Historia Universal Antigua*, 10. Síntesis. Madrid.
- PLATÓN (1993): *Diálogos. III. Fedón. Banquete. Fedro*. Biblioteca Clásica Gredos, 93. Trad. M. Martínez Hernández y E. Lledo. Gredos. Madrid.
- (1992): *Diálogos. VI. Filebo. Timeo. Critias*. Biblioteca Clásica Gredos, 160. Trad. M.^a A. Durán y F. Lisi. Gredos. Madrid.
- PLINIO EL VIEJO (1987): *Naturalis Historia*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 113-180.
- POLIBIO (1981): *Historias. Libros I-IV*. Trad. M. Balasch. Biblioteca Clásica Gredos, 38. Gredos. Madrid.
- RAMIN, J. (1976a): *Le Périple d’Hannon*. *British Archaeological Reports. Supplementary Series*, 3. Oxford.
- (1976b): “Le périple d’Hannon. Apports de la littérature et hypothèses”. *Latomus*, 35: 791-804.
- RAMUSIO, G. B. (1550): *Primo volume delle navigationi et viaggi nel qual si contiene la descrizione dell’Africa*. Venezia.
- REBUFFAT, R. (1976): “Une bataille navale au VIII^e siècle (Josèphe, Ant. jud., IX, 14)”. *Semitica*, 26: 71-79.
- (1985-86): “Recherches sur le bassin du Sebou, II. Le Périple d’Hannon”. *Bulletin d’Archéologie Marocaine*, 16: 257-284.

- (1988a): “Voyage du Carthaginois Hannon, du Lixos à Cerné”. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, N. S., Afrique du Nord, 18B: 198-201.
- (1988b): “Les Nomades de Lixus”. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, N. S., Afrique du Nord, 18B: 77-86.
- RIPOLL LÓPEZ, S. (1988): “El atún en las monedas antiguas del estrecho y su simbolismo económico y religioso”. I^{er} *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 481-486.
- ROBIOU, F. (1861): “Recherches nouvelles sur quelques périples d’Afrique dans l’antiquité. Néchao, Hannon, Eudoxe”. *Revue Archéologique*, 2.^a S., 3: 191-215.
- RODRÍGUEZ FERRER, A. (1988): “El templo de Hércules-Melkart. Un modelo de explotación económica y prestigio político”. En G. Pereira (ed.): *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. II (Santiago, 1986). II. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago: 101-110.
- RÖLLIG, W. (1986): “Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España”. En G. del Olmo y M.^a E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Aula Orientalis, 4 (1-2): 51-58.
- ROUSSEAU, M. (1949): “Hannon au Maroc”. *Revue Africaine*, 93 (2), n.º 420-421: 161-232.
- SAVAGE, T. S. (1847): “Notice of the external characters and habits of Troglodytes gorilla, a new species of orang from the Gaboon River”. *Boston Journal of Natural History*, 5: 417-426.
- SCHRADER, C. (1990): “El mundo conocido y las tentativas de exploración. Los orígenes de la geografía descriptiva en Grecia”. En F. J. Gómez Espelosín y J. Gómez-Pantoja (eds.): *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid: 81-149.
- SEGERT, S. (1969): “Phoenician Background of Hanno’s Periplus”. *Mélanges offerts a M. Maurice Dunand*. I. *Mélanges de l’université Saint-Joseph* (Beirut), 46: 499-519.
- TARRADELL MATEU, M. (1967): “Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas”. En D. Harden (ed.): *Los fenicios*. Ayma. Barcelona: 277-314.
- TAUXIER, L. (1882): “Les deux rédactions du périple d’Hannon”. *Revue Africaine*, 26 (151): 15-37.
- TISSOT, Ch. J. (1878): “Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane”. *Mémoires présentés à l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1^{ère} Série, 9: 139-322.

- TITO LIVIO (LIVY) (1949): *Livy VIII. Books XXVIII-XXX*. F. G. Moore (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- TUCÍDIDES (THUCYDIDIS) (1951): *Historiarum Liber Primus. Tomus I*. A. Maddalena (ed.). Biblioteca di Studi Superiori, 15. La Nuova Italia Editrice. Firenze.
- VILLALBA, A. (1936): "Ecuaciones geográficas". *África*, 142: 90-94.
- VILLARONGA I GARRIGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*. Sección de Numismática. Barcelona.
- VIVIEN DE SAINT-MARTIN, L. (1863): *Le Nord de l'Afrique dans l'antiquité grecque et romaine. Étude historique et géographique*. Imprimerie Impériale. París.
- WARMINGTON, B. H. (1960): *Carthage*. Robert Hale & Co. London.
- (1969): *Cartago*. Luis de Caralt. Barcelona.